

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 80 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## ADVERTENCIA.

Siguiendo nuestra costumbre, hemos hecho un número extraordinario todo de ofrendas a Su Santidad y dedicado a María Santísima en el misterio de su Inmaculada Concepción, número que lleva la fecha del día 8, pero que por ser día festivo no ha podido repartirse hasta hoy.

Esperamos que lo reciban los suscritores como una muestra de nuestro deseo de complacerles y de nuestro agradecimiento por los constantes favores que nos dispensan.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

(Del domingo.)

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido acordar en el mes de Noviembre último las resoluciones siguientes:

#### Curatos.

En 2.º Aprobando las propuestas que para la provisión de los curatos vacantes en las diócesis de Barbastro, Lugo, Pamplona y Zamora han elevado los Prelados respectivos, y nombrando a los sujetos que ocupaban el primer lugar de las ternas, en la forma siguiente:

#### Barbastro.

Para el curato de primer ascenso de San Andrés de Foradada y sus anejos de Senz y Lacors a D. Ramon Castillon y Ansoal.

Para el de igual clase de la Asuncion de Castellon del Puente a D. Juan Antonio Castillon y Radigales.

Para la vicaría perpetua del cuartón de la catedral de la ciudad, su titular la Asuncion, a don Pancerio la Rita y Formigales.

Para el curato de entrada de San Juan, Bautista de Eresúe a D. José Sanchon y Escapa.

Para el de la misma clase de San Lorenzo martir de Corder a D. Bernardo Puoy y Bailon.

Para el de igual categoría de San Lorenzo martir, de Morillo de San Pietro, a D. Pedro Saluza y Pardin.

Para el de id. de San Julian Obispo de Ascaso a D. Ramon Lanuza y Asin.

Para la coadjutoría colativa de Benasque, su titular la Asuncion, a D. Mariano Campo y Garcia.

Para el rural de primera clase de San Miguel Arcángel de Gerve y su anejo Griebal a D. Pedro Ruba y Gella.

Para el de id. de segunda clase de Santa María de la Peña de Grustan a D. Ignacio Aguilar y Molina.

#### Lugo.

Para el curato de primer ascenso de Santa Eulalia de Rey y unidas Santa María de Ferreiros y Santa María de la Ferreiros a D. Innocencio Corrales.

Para el de igual clase de Santa María de Dozon a D. Francisco Alonso.

Para el de la misma categoría de San Pedro de Linoora a D. Santos Rodriguez.

Para el de entrada de Santa María de Campo-Ramiro a D. Camilo Vazquez Seiras.

Para el de igual clase de Santa María Magdalena de Peralta a D. José Ferreiro y Tonsurado.

Para el de San Cristóbal del Real y unido San Silvestre de Freijóo a D. Nicolás Leandro Ramos.

Para el de San Pelagio de Arcos y unido Santo Tomé de Souto de Torres a D. Manuel Alvarez Gonzalez.

Para el de San Pedro de Villajuste a D. Ricardo Sindin.

Para el de Santiago de Ferroy a D. Domingo Antonio Gandoy.

Para el de Santiago de Entrambasaguas a D. Carlos Casanova.

Para el de San Pelagio de Diamondi a D. Manuel Rodriguez Losada.

Para el de Santiago de Rubian a D. José Benito Lopez.

Para el de San Cristóbal de Novelda a D. José Regadio.

Para el de Santa María de Reiriz a D. Manuel Lopez Fernandez.

Para el de San Vicente de Coco a D. Angel Arias Lugalde.

Para el de San Juan de Turco a D. Pedro Moreira.

Para el rural de primera clase de San Pedro de Asemil a D. José Gonzalez Pichel.

Para el de San Juan de Peña a D. Pedro Lopez.

Para el de Santa Eulalia de Ambasvias a D. Silvestre Roca Sanchez.

Para el rural de segunda clase de San Cristóbal de Fornas a D. José Suarez Garcia.

Para el de San Vicente de Mourulle a D. José Antonio Blanco.

Para el de Santa María de Bascuas a D. Francisco Fernandez Bolaño.

Para el de San Martin de Cumbras a D. Manuel Castro Perez.

Para el de San Mamed de Pereira a D. Francisco Garcia Feijóo.

Para el de San Pedro de Meire a D. José María Diaz Sanchez.

Para el de San Juan de Parada a D. Ramon Rivas.

Para el de Santa María Magdalena de Matela a D. José María Gil Iglesias.

#### Pamplona.

Para el de primer ascenso de San Sebastian de Yesa a D. Ciriano Taucó.

Para el de entrada de San Juan de Mozqueris a D. José Luque y Reina.

Para el rural de primera clase de San Pedro Apóstol de Ichaso a D. Esteban Mariezcurrena y Elso.

Para el de Santa Fe de Murillo a D. Angel Cembrano y Mendila.

Para el de San Cosme y San Damian de Orouz a D. Santos Cavodevilla.

Para el de Santa María de Indurain a D. Pedro Gaiña.

Para el de San Esteban de Gilveti a D. Luis Golderacena y Apezteguia.

Para el rural de segunda clase de la Asuncion de Otano a D. Isidro Sanchez y Arlegui.

Para el de San Bartolomé de Irachuetta a D. José Eguia y Echarri.

Para el de San Vicente de Muneta a D. Ignacio Riezu.

#### Zamora.

Para el de segundo ascenso de San Juan de Tagarabuenza a D. Policarpo de la Figuera.

Para el de primer ascenso de San Martin de Cazorra a D. Ildefonso Santiago.

Para el de Santa María Magdalena de Manganeses de la Lampreana a D. Demetrio Llamas.

Para el de entrada de San Pelayo de Cañizo a don Esteban Carrascal.

Para el de Santa María de Cubillos a D. Manuel Fernandez de la Castañera.

Para el de Nuestra Señora de la Asuncion de Esquadro a D. Gregorio Ramos.

Y para el de San Roman de los Infantes a don Victor Vicente.

Aprobando la permuta que de sus respectivos curatos han solicitado D. Agustín Vinaches y don Mateo Gallardo, párrocos respectivamente de Carrascosa del Campo y de la Parra, en la diócesis de Cuenca.

El falucho *Golondrina* y las escampavias *Gaditana* y *Serpiente*, del apostadero de Algeciras, aprehendieron en las noches del 29 y 30 de Noviembre próximo pasado, en aguas de aquella bahía y otros puntos, tres embarcaciones menores con 28 bultos de tabaco.

(GACETA DE HOY.)

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### Reales decretos.

Vengo en trasladar a D. Victoriano Garaeaga, presidente de Sala de la Audiencia de Granada, a la plaza de igual clase que en la de Oviedo sirve D. José Muñoz y Alaiz, y a éste a la presidencia de Sala que resulta vacante en la Audiencia de Granada.

En vista de las razones expuestas por don Claudio Alba, fiscal que ha sido de la Audiencia de Pamplona y nombrado para servir en comisión plaza de magistrado en la de Canarias, y accediendo a su solicitud, vengo en concederle la jubilación con el haber que por clasificación le corresponda y los honores de la categoría superior inmediata de fiscal de la Audiencia de Madrid.

—Vengo en promover a D. Fernando Chacón y Romero, juez de primera instancia de Huelva, a la plaza de magistrado que en la Audiencia de Canarias resulta vacante por jubilación de D. Claudio Alba, electo para servirla en comisión.

Dados en Palacio a seis de Octubre de mil ochocientos sesenta y siete.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín de Roncali.

### MINISTERIO DE MARINA.

Por el último correo de las Antillas se ha recibido en este ministerio la siguiente comunicación del apostadero de la Habana:

«Excmo. señor: El vapor *Vasco-Núñez de Balboa* entró ayer en este puerto, procedente del de Puerto-Rico, con escala de corta duración en Matanzas, y por el he recibido el oficio del comandante principal de marina de aquella isla, que tengo el honor de incluir a V. E. en copia, trascribiendo el parte que le dirigió el comandante del *Vasco* de los acontecimientos ocurridos en su buque y en el puerto de San Thomas durante el huracán de 29 de Octubre último.

Al elevarlo al superior conocimiento de V. E., cumplo con el deber de llamar su atención acerca del honroso comportamiento observado por todas las clases de la dotación del *Vasco-Núñez*, a cuyos esfuerzos, serenidad e inteligencia es debida la salvación casi excepcional del buque en la desesperada lucha que sostuvieron contra la furia destructora de un torbellino que por sus estragos formará época en la historia de las tormentas.

Grato me sería que la elevada ilustración de V. E. encontrase en la relación de los hechos a que me contraigo motivo bastante para proponer a S. M. la concesión de la cruz del Mérito naval al capitán de fragata D. Ignacio García Tudela, comandante del vapor *Vasco-Núñez*; a su segundo el teniente de navío D. Salvador Carvia, y al alférez de navío de la dotación D. Vicente Mestre, que han tenido ocasión de distinguirse singularmente por su acierto, arrojo e imperturbabilidad de ánimo en las respectivas y difíciles situaciones en que se encontraron.

Restame solo asegurar a V. E. que la costosa reparación de las averías del *Vasco* se llevará a cabo con toda la actividad que permitan los recursos de este arsenal.

Dios guarde a V. E. muchos años. Habana, 10 de Noviembre de 1867.—Excmo. Sr.—Guillermo Chacón.

«Comandancia general de Marina del apostadero de la Habana.—Comandancia principal de Marina de la provincia de Puerto-Rico.—Excmo. señor: El comandante del vapor de S. M. «*Vasco-Núñez de Balboa*» con fecha 2 del actual me dice lo siguiente:—Cumpliendo con lo que se sirvió V. S. prevénime en su oficio del 25 del mes próximo pasado, salí de este puerto a las seis de la mañana del 28, dirigiéndome al de San Thomas, donde fondé, a las tres y media de la tarde. A las cinco vino a bordo el consúl interino de España en dicho punto, y convinieron con él en ir a saludar al gobernador de aquella población a las doce del día siguiente. El día 29 amaneció achubascado por el N. E.; pero ni el barómetro ni el cielo anunciaban tempestad, y me persuadí que teníamos un brisote pardo o que íbamos a experimentar el primer N. de la estación. A las once se fondó la segunda ancla, porque los chubascos venían frescos, y a las once y media me fui a tierra para hacer mi visita oficial; pero por un rasgo de previsión que no me explico, dejé recomendado que se casase, se echase arriba la tercera ancla, y se encendiese la máquina, si, lo que no esperaba, se ponía el tiempo peor, encargando a la vez que si comiese la gente, enviase el bote por mí. Cuando llegué a la oficina del consúl me dijeron que este había ido a almorzar y que pronto volvería, por cuya razón me decidí a esperarle.

A eso de mediodía empezó el viento a volar al N., y observé que bajaba mucho un excelente barómetro que había en dicha oficina, por cuya razón empecé a impacientarme; y viendo que el consúl no parecía, me fui al muelle en busca de cualquier bote y me fui a encontrar ninguno. A los pocos minutos el viento estaba al O., y fue arrojando gradualmente hasta el punto que a eso de la una soplaban con furia y habían zozobrado ya una porción de buques costeros y hecho garraz a muchos de gran porte. No intenté expresar mi ansiedad al verme en tierra cuando soplaban un huracán, ni al ver descender el barómetro hasta 28-20

cm., ni al no encontrar ningún medio para trasladarme a bordo; pero en el muelle, agarrado a unos postes, y pasando sobre mi cuando impelia el viento, llamaba a cuanta embarcación pasaba arbolada por el huracán, sabiendo, sin embargo, que no podían ni oírme ni atenderme: hubo un momento en que tuve esperanzas de poder venir a bordo, y fue cuando cerca del muelle pasó una lancha de vapor, a la que grité desesperadamente, ofreciéndola cuanto quisiera; pero sin duda no me oyeron, o no pudieron maniobrar para tomarme a bordo.

Mientras tanto, miraba hacia este vapor y sentía que se dilataba mi pecho cuando lograba distinguir que tenía su arboladura intacta y que se aguantaba sobre sus amarras. Sería la una y media cuando el viento calmó al O., casi de repente, y comprendí que el vértice del huracán pasaba sobre nosotros, y que debía saltar de un momento a otro de la parte opuesta, mas tremendo y mas horrible. Aprovechando esta bonanza y la creencia en que estaban en tierra de que el huracán había terminado completamente, pude conseguir que dos hombres echasen al agua un botecito, y que seducidos por mis ofertas me trajesen a bordo. Durante el trayecto me iba dando una idea de la alegría que sentí al pisar su portalón. Me dirigí en el acto al puente y encontré que estábamos con la proa al E. N. E., con la máquina lista para funcionar, una fragata atracada por babor, y un bergantín por estribor con el bauprés partido por el branque a consecuencia de haber estado atravesada por la proa dicha fragata, con el ancla de babor perdida por la misma causa, con los vergas mayores abajo, y alistando las vergas y másteleros de gabia para echarlas a cubierta, con la tercera ancla preparada para echarla de la bodega al castillo, y con la única que teníamos fuera suspendida para salir adelante con la máquina, a fondarnos en un paraje donde estuvieramos libres de nuevos abordajes.

En vista de esto, comprendí que durante mi ausencia a bordo no había hecho falta, y que se había maniobrado con la más superior inteligencia y actividad por el segundo comandante de este buque, el teniente de navío D. Salvador Carvia, por el oficial de guardia alférez de navío D. Rafael Patero, y Chacón, y por todos los demás oficiales y clases del buque. No tuve tiempo más que para hacermelo cargo rápidamente de la situación de este vapor, pues no había transcurrido quizás un momento desde que me encontraba en el puente, cuando estando dando avance para buscar un fondeadero más despejado, rompió el viento por el E. con una impetuosidad superior a toda ponderación; apenas pude andar un cumplido de barco a toda máquina con 14 pulgadas de presión, y tuve que dar fondo a la única ancla que tenía disponible, con la cual y la máquina conseguí aguantarme sin ir para atrás.

Nada iguala a la furia con que soplaban el viento: los buques más poderosos zozobaban a su impulso como débiles botes, y los que quedaban a flote, faltos de amarras, se destruían unos con otros y se sumergían o iban a embarrancar. En el puente me creí muchas veces arrebatado por el viento; pero el afán de salvar mi buque me dió fuerzas para sostenerme constantemente en él.

Comprendiendo la imposibilidad de maniobrar en los palos, intenté hacerme oír de la gente que había en ellos para que se bajase a la cubierta, pero inútilmente; veía muchos buques desmantelados, y esperaba a cada momento ver caer la arboladura de este vapor, pues el viento venía del E. arrasando cuanto encontraba, y no había nada que resistiese a su violencia. Hacía veinte minutos que dicho viento soplaban, cuando empezando por el mástelero de gavia nos llevó toda la arboladura, arrastrando en su caída a un hombre que había en el palo mayor: de estos seis hombres cayeron cuatro en cubierta sin recibir gran daño, pero los dos gavieros mayores fueron al agua y desaparecieron. Triste espectáculo ofrecía este vapor en aquellos instantes: el viento rugía horrorosamente; el agua del cielo y del mar nos envolvía en enormes masas, azotándonos de una manera irresistible; el palo mayor en su caída rompió con la cofa la cubierta a popa, a estribor y el babor donde corrían las gútas de las pascas de la caña del timón, dejando esta sin poder girar más que un poco a babor; el palo bauprés estaba colgando a la misma banda sobre su trínca, y el palo trinquete rompió el puente también a babor con la cofa y nos imposibilitó poder emplear el cabrestante y sacar la tercera ancla de la bodega para cubrir la escotilla: el costado de babor y la popa estaban obstruidos con quebras vergas, velas y jarcas: los botes habían desaparecido; los pescantes de estos estaban unos rotos y otros doblados; y las batayolas y algunos barraganes destruidos; pero se aguantaba siempre proa al viento sin ir para atrás. Serían las tres y tres cuartos cuando faltó la única ancla que nos aguantaba, y me encontré sin tener ninguna otra disponible y sin poder dar dirección conveniente al barco por la imposibilidad de mover la caña del timón.

En aquellos momentos llegué a desconfiar de salvarlo, no obstante de que el viento había empezado a disminuir de intensidad, y anduve errante por el puerto, dando avance o atrás por entre una multitud de buques tumbados, buscando algo a donde asirme y experimentando durante dos horas la mayor ansiedad; pues por gobernar el buque mal sobre estribor y no efectuarlo de ninguna manera sobre babor, me creí perdido más de una vez. Después de haberme amarrado dos veces a distintos muros y de haberme quedado otras dos veces desamarrado por falta de cabalotes, logré al fin quedar sujeto antes de anochecer a un tercer muro, y como ya entonces se podía barcar, di también amarras a tierra y aseguré completamente este buque.

La máquina no experimentó ninguna avería; pero de los muchos restos del desbarlo que colgaban del costado, y de los de tantos buques como estaban zozobrados en el puerto, envolvió la rueda de babor tal cantidad de ellos que desmintió el babor del tambor donde apoya el extremo del eje y le partió de arriba abajo, dando lugar a que dicho extremo de su eje se saliese de la chumacera y quedase la rueda sujeta solamente por la parte interior, y el palo trinquete abolló al caer la chimenea de proa, siendo extraño que no se echase completamente abajo, pues todas las jarcas de estribor quedaron trabajando sobre ella.

Mientras anduve por el puerto en busca de un objeto donde asegurar el buque, se tuvo el mayor cuidado en ver si encontrábamos algún naufrago a quien poder salvar; pero ni sobre los barcos destruidos ni sobre la multitud de despojos de estos que flotaban vimos a ninguno; solo se salvaron a bordo diez hombres de los dos buques que nos abordaron cuando el huracán soplaban al O., y los dos individuos que me trajeron de tierra, y que perdieron su bote.

Debo referir a V. S. un rasgo del segundo comandante de este vapor, que demuestra las brillantes dotes que le distinguen. Cuando durante la primera parte del huracán se atravesó por la proa la fragata que nos desbarló del bauprés e hizo que faltase una de las cadenas, la gente se cobijó debajo del puente por el riesgo inminente de que la arboladura de dicho buque cayendo sobre cubierta la cogiese debajo; pero como de estar inactivos nuestra pérdida hubiera sido segura, porque aún no había vapor levantado y no podía emplearse la máquina este intrépido oficial se dirigió a la tripulación, y con energías frases adecuadas a tan azarosas circunstancias, reanimó su espíritu y la entusiasmo tanto al grito de ¡viva la Reina! que todos los hombres de a bordo se lanzaron a la referida fragata hecha en mano, y haciendo esfuerzos increíbles lograron zafarla de la proa y hacerla correr por el costado.

En esta ocasión se distinguió por su arrojo el alférez de navío D. Vicente Mestre, que armado con hachuela de abordaje fué el primero que saltó a bordo del buque citado y contribuyó poderosamente con su ejemplo a la salvación de este vapor. El mismo oficial salió con un bote con cinco hombres a recoger naufragos de los buques zozobrados durante el recalcón del huracán, y ya tenía dicha embarcación llena de ellos cuando saltando el horrible viento del E. lo hizo naufragar, salvándose milagrosamente solo con el marinero ordinario de segunda clase Francisco Javier Corona, después de cuatro horas de angustiosa lucha.

Las pérdidas personales ocurridas en esta dotación durante el huracán han sido de siete hombres, y consistieron en los dos gavieros del palo mayor de que dejó hecha mención, en cuatro marineros de los que salieron en el bote a recoger naufragos y de un soldado que quedó irremediablemente en el bergantín que nos abordó por estribor cuando lo logramos desatracar, y cuyo buque zozobró después sufriendo cuantos hombres había en él.

He tenido el mayor cuidado en recoger a las

bor con la cofa y nos imposibilitó poder emplear el cabrestante y sacar la tercera ancla de la bodega para cubrir la escotilla: el costado de babor y la popa estaban obstruidos con quebras vergas, velas y jarcas: los botes habían desaparecido; los pescantes de estos estaban unos rotos y otros doblados; y las batayolas y algunos barraganes destruidos; pero se aguantaba siempre proa al viento sin ir para atrás. Serían las tres y tres cuartos cuando faltó la única ancla que nos aguantaba, y me encontré sin tener ninguna otra disponible y sin poder dar dirección conveniente al barco por la imposibilidad de mover la caña del timón.

En aquellos momentos llegué a desconfiar de salvarlo, no obstante de que el viento había empezado a disminuir de intensidad, y anduve errante por el puerto, dando avance o atrás por entre una multitud de buques tumbados, buscando algo a donde asirme y experimentando durante dos horas la mayor ansiedad; pues por gobernar el buque mal sobre estribor y no efectuarlo de ninguna manera sobre babor, me creí perdido más de una vez. Después de haberme amarrado dos veces a distintos muros y de haberme quedado otras dos veces desamarrado por falta de cabalotes, logré al fin quedar sujeto antes de anochecer a un tercer muro, y como ya entonces se podía barcar, di también amarras a tierra y aseguré completamente este buque.

La máquina no experimentó ninguna avería; pero de los muchos restos del desbarlo que colgaban del costado, y de los de tantos buques como estaban zozobrados en el puerto, envolvió la rueda de babor tal cantidad de ellos que desmintió el babor del tambor donde apoya el extremo del eje y le partió de arriba abajo, dando lugar a que dicho extremo de su eje se saliese de la chumacera y quedase la rueda sujeta solamente por la parte interior, y el palo trinquete abolló al caer la chimenea de proa, siendo extraño que no se echase completamente abajo, pues todas las jarcas de estribor quedaron trabajando sobre ella.

Mientras anduve por el puerto en busca de un objeto donde asegurar el buque, se tuvo el mayor cuidado en ver si encontrábamos algún naufrago a quien poder salvar; pero ni sobre los barcos destruidos ni sobre la multitud de despojos de estos que flotaban vimos a ninguno; solo se salvaron a bordo diez hombres de los dos buques que nos abordaron cuando el huracán soplaban al O., y los dos individuos que me trajeron de tierra, y que perdieron su bote.

Debo referir a V. S. un rasgo del segundo comandante de este vapor, que demuestra las brillantes dotes que le distinguen. Cuando durante la primera parte del huracán se atravesó por la proa la fragata que nos desbarló del bauprés e hizo que faltase una de las cadenas, la gente se cobijó debajo del puente por el riesgo inminente de que la arboladura de dicho buque cayendo sobre cubierta la cogiese debajo; pero como de estar inactivos nuestra pérdida hubiera sido segura, porque aún no había vapor levantado y no podía emplearse la máquina este intrépido oficial se dirigió a la tripulación, y con energías frases adecuadas a tan azarosas circunstancias, reanimó su espíritu y la entusiasmo tanto al grito de ¡viva la Reina! que todos los hombres de a bordo se lanzaron a la referida fragata hecha en mano, y haciendo esfuerzos increíbles lograron zafarla de la proa y hacerla correr por el costado.

En esta ocasión se distinguió por su arrojo el alférez de navío D. Vicente Mestre, que armado con hachuela de abordaje fué el primero que saltó a bordo del buque citado y contribuyó poderosamente con su ejemplo a la salvación de este vapor. El mismo oficial salió con un bote con cinco hombres a recoger naufragos de los buques zozobrados durante el recalcón del huracán, y ya tenía dicha embarcación llena de ellos cuando saltando el horrible viento del E. lo hizo naufragar, salvándose milagrosamente solo con el marinero ordinario de segunda clase Francisco Javier Corona, después de cuatro horas de angustiosa lucha.

Las pérdidas personales ocurridas en esta dotación durante el huracán han sido de siete hombres, y consistieron en los dos gavieros del palo mayor de que dejó hecha mención, en cuatro marineros de los que salieron en el bote a recoger naufragos y de un soldado que quedó irremediablemente en el bergantín que nos abordó por estribor cuando lo logramos desatracar, y cuyo buque zozobró después sufriendo cuantos hombres había en él.

He tenido el mayor cuidado en recoger a las

«La ciudad de Granada, que somos de un bando del cual es también Muza, como que vamos ser cristianos y entregar este reino a vuestras Reales personas; y pues se ha dado fin glorioso a las cosas del Andalucía, se puede empezar la conquista deste reino por la parte de Murcia que es cierto que los alcaides de las fronteras y del río de Almanzor se entregaron luego sin defenderse, porque así está tratado entre nosotros; y siendo ganada Almería y su río, que es el más dificultoso, y Baza, se puede cercar a Granada; que te damos fe, como caballeros, de hacer tanto en ti «servicio que Granada se entregue a pesar de todos los que en ella viven. Muza, en nombre de los vasallos arriba contenidos, besa vuestras Reales manos, etc. De Granada.»

Escrita esta carta, fué enviada al Rey D. Fernando, el cual como entendió las razones y viendo cómo los caballeros Abencerrajes que andaban en su servicio procedían tan bien como lo habían escrito, luego se puso en camino para Valencia, y allí hizo cortes; y con el gran deseo que tenía de acabar de todo aquel reino, se vino a la ciudad de Murcia, y allí fué discurrido cómo había de entrar por la parte de Vera y Almería; y resuelto en lo que había de hacer, se fué a la villa de Lorca, para desde allí entrar en el reino de Granada. Fueron de la ciudad de Murcia con el Rey D. Fernando muchos caballeros muy principales.

Finalmente, destos lugares referidos, Murcia,

en servicio del rey don Fernando contra los moros del reino de Granada; los cuales mostraron bien el valor de sus personas en todas las ocasiones que se ofrecieron. En Lorca dejó el rey en Santa María una custodia de oro, y una cruz de cristal guardada de oro fino. Pues habiendo puesto el rey toda su gente en muy buen orden, se partió a Vera, en la cual estaba por alcaide un valiente moro, hijo del valiente Alabéz que murió preso en Lorca. Llamábase también Alabéz, no menos valiente que el otro, el cual como supo la venida del rey don Fernando, luego se dispuso a entregarle la ciudad y fuerza, porque estaba tratado por cartas. Y así llegando el rey a una fuente que llaman del Pulpi, salió el alcaide Alabéz a recibirle, y le entregó las llaves de la ciudad de Vera y de su fuerza. El rey entró en la ciudad; y se apoderó de ella, y puso otro alcaide, y a Alabéz hizo muchas mercedes. No había sino seis días que estaba en Vera el rey, cuando se entregaron muchos lugares del río Almanzor.

Los tres Alabeces suplicaron al Católico Rey que los mandase bautizar; conviene a saber: Alabéz, alcaide de Vera; Alabéz, alcaide de Velez el Rubio, y Alabéz, alcaide de Velez el Blanco. El rey se holgó mucho dello, y por ser principales caballeros mandó que los bautizase el obispo de Plasencia; y del alcaide de Vera fué padrino don Juan Chacon, adelantado de Murcia, y del alcaide de Velez el Rubio lo fué un principal caballero

se dió, y Almería y Guadix, porque el Rey viejo las entregó. El Rey D. Fernando le dió ciertas villas en recompensa; pero a pocos días se pasó a África. Así como se dieron las tres ciudades dichas, no hubo villa, lugar ni fortaleza que no se diese al Rey Católico; de suerte que todo el reino estaba aprisionado, salvo la ciudad de Granada; y así será bien dar fin a las guerras civiles, y tratar del Rey della.

Ya dijimos cómo fué prisionero el Rey Chico de Granada por el alcaide de los Donceles D. Diego Fernandez de Córdoba, señor de Lucena, y por el conde de Cabra; y como el Rey D. Fernando le dió libertad, con condición que el moro le había de dar cierto tributo. Otros: entre estos dos Reyes fué concertado que acabado de ganar a Guadix, Baza y Almería, y todo lo demás del reino el Rey Chico, le había de entregar al Rey D. Fernando la ciudad de Granada y Alhambra; con el Alcazaba y Albaicín, Torres-Bermejas y castillo de Bibatambien, con todas las demás fuerzas de la ciudad; y que el Rey D. Fernando le había de dar al moro la ciudad de Purchena y otros lugares en que estuviese, para que con las rentas dellos viviese hasta su fin. Pues habiendo el Rey cristiano ganado a Baza, Guadix y Almería, con todo lo demás, luego envió sus mensajeros al Rey moro que le entregase a Granada y fuerzas della, como estaba puesto en el con cierto y trat-, y que él le daría a Purchena y los lugares prometidos.

aunque es verdad que los de la parte del Rey Chico eran más, y todos muy principales.

Habiendo entregado al Rey Chico la Alhambra y todas las demás fuerzas, en las cuales puso gente de confianza, los moros le suplicaron pidiese al Rey D. Fernando seguro para que la Vega se sembrase; y así lo envió a suplicar, y que todos los lugares de moros que estaban fronteros de los lugares de cristianos, que le obedeciesen a él y no a su tío, y que para ello les daría seguro de que pudiesen sembrar y tratar en Granada segura y libremente. Todo lo cual le otorgaron los Reyes católicos por ayudarle; y así el Rey cristiano escribió a los lugares de los moros que obedeciesen al Rey Chico, pues era su Rey natural, y no a su tío; y que él les daba seguro de no hacerles ningún mal ni daño, y que pudiesen labrar sus tierras. Los moros con este seguro lo hicieron así, y asimismo escribió el Rey cristiano a todos los capitanes de las fronteras que no hiciesen mal a los moros fronterizos; lo cual cumplieron, y



itadas víctimas, que salieron todas a flor de agua en la mañana del 3, y se les dio sepultura cristiana por el capellán de este vapor. Todos los oficiales de guerra, mayores y guardias marinas se condujeron en las difíciles circunstancias que dejó enumeradas con insuperable valor, con la mayor abnegación y con estimada serenidad, y todos ellos a prontitud cuantas órdenes les comunicaba, por cuya razón sería agradecerlos a todos si recomendaré en particular a alguno.

Todas las demás clases del buque, como maquinistas, sargento, maistranza y práctico de costas, se condujeron también admirablemente y todos sin excepción se esmeraron con mucho a los deberes de su empleo.

La tropa y marinería dieron en el inolvidable día del huracán infinitas pruebas de bravura y demostraron una vez más todo lo que valen nuestros marinos y nuestros soldados.

No puedo tener más que elogios para todos, por mas que haya algunos, como los que estaban en los palos cuando se vinieron abajo, los que con riesgo de su vida lograron por tres veces amarrar el buque a los muelles, y alguno que otros mas que tuvieron la suerte de ser recompensados.

Hasta el día de ayer estuvimos en San Thomas poniendo en orden la cubierta, recogiendo los despojos de nuestros palos y botes y reforzando el barto del tambor de babor, después de haber logrado que el jefe descanse sobre el; y esta mañana a las seis, comprendiendo que mi misión había terminado en dicho puerto, salí de él, dirigiéndome a esta capital, donde he fundado a las dos y tres cuartos de la tarde, deseando que esta resolución merezca la superior aprobación de V. S.

Lo que tengo el honor de trasladar a V. E., acompañándole un extracto del período seguido por el huracán de que se hace mérito en esta comunicación, en el puerto de San Thomas y en los puntos de esta isla, para que si se digna trasladarlo a quien corresponda, sirva de dato para esclarecer más la teoría de los huracanes, aun cuando esta descripción sea imperfecta, como emanada de las únicas noticias y profecías que he recibido, y no han sido tan extensas y profundas como el asunto requiere.

Al mismo tiempo debo llamar la atención de V. E. sobre el heroico comportamiento del comandante del vapor *Vasco Núñez de Balboa*, a cuya serenidad, intrepidez, celo y pericia marítima se debe la salvación del buque, secundado dignamente por los valientes segundo comandante, oficiales y bizarra dotación, considerándoles acreedores a la mención de S. M., que tan justamente sabe apreciar el mérito y abnegación de sus fieles servidores.

Dios guarde a V. E. muchos años. Puerto-Rico, 6 de Noviembre de 1867.—Excmo. Sr.—Romualdo Martínez Viñales.—Excmo. señor comandante general de marina del apostadero de la Habana.—Es copia.—Chacon.

En consecuencia de cuanto antecede, se ha dignado S. M., por real orden de esta fecha, conceder la cruz de segunda clase del Mérito naval al capitán de fragata D. Ignacio García Tudela, y a la primera clase de la misma orden al teniente de navío D. Salvador Garvía y a los alféreces de navío D. Vicente Mestre y D. Rafael Patero, previniéndose también al comandante general del apostadero de la Habana proponga a los demás individuos de la dotación del *Vasco Núñez de Balboa* que mas se hayan distinguido, para orones del Mérito naval y de María Isabel Luisa, según sus circunstancias.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Flores, 6.—Lanza ha sido elegido presidente de la Cámara por 194 votos contra 154 obtenidos por Ratazzi.

Habana, 2.—Confirmando el terremoto de San Thomas, siendo muchos los muertos y considerables las pérdidas.

Londres, 6.—Se ha incendiado el teatro de la Opera.

Stanley, contestando a una interpelación, dijo que España está conforme en indemnizar a los propietarios del *Queen Victoria*, faltando solo fijar la suma. La cuestión será resuelta dentro de un plazo razonable.

Las cartas de Francfort aseguran que si Francia hubiese venido a un conflicto serio con la Italia, Prusia habría tomado parte; y tanto es así, que el 1.º de Noviembre, según las referidas cartas, estuvo expedida la orden para escalar en el Rhin un ejército de cien mil hombres, habiéndose adoptado todas las precauciones precursoras de una campaña, y exigido el mayor sigilo a los directores de caminos de hierro.

Acaba de morir el Cardenal Arzobispo de Malinas, primado de Bélgica; y el que ha presidido los Congresos católicos de aquella ciudad. (R. I. P.)

Los periódicos ingleses revelan un abuso descubierta recientemente en el Ministerio de Negocios extranjeros, Parecía que allí no existía el sistema de giro, hoy tan sencillo, para pagar al cuerpo diplomático expatriado por todo el mundo. Uno de los

tres subsecretarios es una especie de habilitado que percibe en el mismo Londres los haberes, y los reparte entre los interesados, descontentados nada menos que el 10 por 100.

Por otra parte, los cocheros de alquiler han soldado la fusta y encerrado los carruajes, declarándose en huelga con motivo de la orden de la autoridad para que lleven luces por la noche.

Pretenden que semejante exigencia coarta su libertad, y que por algo son ingleses y libres.

Dice un periódico del sábado: «Hoy hemos recibido importantes noticias telegráficas de Florencia.

La cuestión italiana sigue tomando un aspecto nebuloso. El discurso pronunciado por el señor Röhner en las Cámaras francesas ha producido gran excitación en Florencia; y se asegura que el lunes se reproducirá en el Parlamento italiano el célebre voto declarando a Roma capital de Italia. Si esto se realiza, comprendese lo trascendental de tal determinación, aun en el caso de que la moción sea rechazada por la mayoría ministerial.»

No tanto por lo que dice como por las manifestaciones de la mayoría del Cuerpo legislativo francés, a que dio lugar, es digno de conocerse el discurso que pronunció el señor Moustier en la misma sesión en que habló Mr. Thiers.

He aquí un ligero extracto del discurso del ministro de Estado francés:

Empezo refutando las doctrinas de Julio Favre y declarando que la Francia no podía entregar el Pontificado a merced de las pasiones mazzinianas. Partidario también de las ideas de 1789, no las crea inconciliables con el Catolicismo; y esperaba que el Pontificado, a través de haber la Italia, se encarnara en la sociedad moderna, como se asimiló con el mundo romano, con los bárbaros y con la Edad media. Los que quieren ver a Pio IX errante por la tierra, apoyado en su báculo de peregrino, son lógicos combatiendo la segunda expedición francesa, realizada en virtud de altos derechos y de sagrados intereses, exigida por la conducta del gabinete Ratazzi y las empresas de Garibaldi, nacida del tratado de Setiembre y llegada tan a tiempo, que veinticuatro horas más tarde las fuerzas revolucionarias, dobles en número al ejército pontificio y con agentes secretos en Roma, habrían arrojado al Papa del Vaticano, mientras la Francia católica tenía un ejército y una escuadra en Tolon. ¿Qué habrían dicho la Europa y el mundo católico?

El ministro de Negocios extranjeros, evocando la historia de los hechos, demostró que la Italia había deseado y aceptado libremente el tratado de Setiembre, y que todos los Gobiernos italianos que se habían sucedido desde 1861 habían dado plenas garantías de respetar la seguridad de los Estados pontificios, como a su vez la Francia habría evacuado lealmente a Roma. No solo no nos hablaba de Roma capital, sino que rechazaba la idea de que fuese impotente para hacer cumplir los tratados. Sin embargo, todo lo que ha pasado desde que Garibaldi fué a Ginebra hasta Mentana, prueba que el Gobierno italiano no ha podido o no ha querido impedir la violación del Convenio de Setiembre. Aun en los momentos de la prisión de Garibaldi, nosotros, dijo Moustier, nos preguntábamos si el Gobierno italiano no se llevaba en ello el objeto de ponerse a la cabeza del movimiento contra Roma, suprimiendo la dirección de un caudillo, cuyo objeto era proclamar la república y no a Víctor Manuel, en el Capitoli. Bien pronto nos sorprendió dolorosamente el ver roto el cordón de tropas italianas, formado en las fronteras pontificias, y transformado en columnas de ataque por en medio de las cuales las banderas garibaldinas pasaban con plena libertad.

Violada a nuestros ojos la convención, la intervención fué decidida por la Francia, y al ver esta resolución enérgica y necesaria se nos hizo por la Italia la propuesta de una conferencia europea para el arreglo de la cuestión de Roma, y en tanto la ocupación de la Ciudad Eterna por las tropas italianas y francesas. Tomamos acta de la idea del Congreso y rechazamos la intervención italiana. Con semejante propuesta, añadió el ministro entre los aplausos de la Asamblea, no se nos invitaba solo al papel de *dupes*, sino al de *traidores*. No se nos decía solo, violamos el tratado, sino que se nos convidaba a violarlo con la Italia. Nuestra rectitud, nuestro honor, todos los sentimientos que forman el corazón de la Francia se sublevaron ante esta complicidad ofrecida con una especie de candor que duplicaba la afrenta. (*Estrepitosos aplausos*)

No había posibilidad de vacilar: la expedición partió, y llegó bien a tiempo para salvar a Roma y a Pio IX. Constituido en Italia el ministerio Menabrea, creyó deber ocupar algunos puntos del territorio pontificio. Protestamos contra ello enérgicamente y en términos severos, como era nuestro deber, y el ejército italiano se retiró. Hoy el Gobierno del Rey trabaja para consolidar el orden, y en esta obra le acompañan todas nuestras simpatías.

La ocupación de Roma es una necesidad, pero no una solución, y para llegar a ella hemos apelado a la Europa y trabajamos para una reconciliación entre Roma y la Italia. Yo no puedo decir en este momento si la conferencia se reunirá o no, pero puedo decir a la Cámara cual será nuestra conducta en una y en otra hipótesis. Si el Congreso se reúne examinaremos con plena lealtad si la situación de la Italia es tal que asegure la independencia de la Santa Sede. Si es así, haremos cesar una ocupación anormal (*Rumores en la mayoría*). Si la conferencia no se reúne, vivo como está para nos-

otros el tratado de Setiembre, preguntaremos al Gobierno italiano si puede y quiere cumplirlo, si consiente en darnos para ello garantías mas firmes, y en tal caso podremos por segunda vez el Papa en manos de la lealtad (*Estrepitosos murmullos en toda la mayoría*). Pido completar mi idea. Si la sansez del pueblo italiano nos da garantías sólidas, nuestra intervención no puede ser indefinida; dependerá de la seguridad de la Santa Sede.

Tenemos la conciencia de haber cumplido nuestros deberes y de haber respondido al honor y a los sentimientos morales de la Francia, cuyo apoyo y el de la Cámara pedimos para terminar dignamente nuestra misión.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE DICIEMBRE DE 1867.

### RESPUESTAS.

Decíamos en nuestro artículo anterior que conviniendo, como gracias a Dios convenimos los periódicos religiosos, en lo necesario, importaba poco, y hasta podía llegar a ser conveniente, la variedad de opiniones en lo dudoso. Mas para que esta variedad sea útil, para que la discusión que de ella se sigue no se convierta en nóciva al escritor y sus lectores, es indispensable según la conocida sentencia de San Agustín, que reine en toda la caridad.

La caridad está fundada en el cumplimiento de los deberes, y el primer deber de todo periodista católico es la independencia. Nada más contrario a la Religión católica que la independencia de la razón privada en las cosas que la Iglesia nos enseña como reveladas por Dios; pero nada más opuesto tampoco al Catolicismo que volver el rostro a la verdad y sacrificar a la mentira; nada más repugnante a la dignidad cristiana que prevaricar por respetos humanos. «¿Qué imperio, dice a este propósito un célebre Prelado francés que ha tratado con alguna extensión estas cuestiones, qué imperio suelen ejercer en los mejores ánimos las conexiones de amistad, los miramientos de familia, las recomendaciones poderosas, las consideraciones locales, y algunas veces ciertas esperanzas o temores personales que no se echan bien de ver?»

El periodista católico debe, pues, no sólo ser independiente, sino parecerlo, para que sus censuras o sus aplausos, sus juicios todos, tengan la autoridad que da una mente serena, y una sólida reputación de obedecer siempre a convicciones profundas.

Tras de la independencia del escritor, viene el desinterés, si es que en el fondo no son una misma cosa. El periodista, dominado de la pasión del lucro, no tendrá ni la dignidad de lenguaje, ni la elevación de sentimientos, ni mucho menos la independencia en sus actos, sin las cuales no puede hacer el bien. Sépanlo, prosigue Mons. Parisis, sépanlo todos, amigos y adversarios: los diarios católicos, que son una especie de apostolado, no pueden ser una especulación, como tampoco el apostolado: so pena de perecer o deshonrarse; el apostolado y los periódicos religiosos tienen que ser un puro sacrificio.

Hay varias clases de especulaciones: la del vil interés, la del dinero, la mercantil, que es la más grosera, y la del medio personal, la de ambición política, que no es menos ruin por presentarse con la máscara de nombres mejor aceptados. La Religión debe predicarse y defenderse con abnegación completa; y aunque, según el Apóstol, *qui altari deseruiant, cum altari participant*, quien sirve al altar, vive del altar, hay un límite entre vivir modestamente y aspirar a granjerías; como lo hay entre aprovecharse de la reputación de buen escritor religioso para hacer el bien en otras esferas, y proponerse adquirir fama de tal solo para la prosperidad de intereses particulares por respetables que sean.

Pero de lo que sobre todo debe huir el escritor religioso, es de esas polémicas personales, irritantes, en que se devuelve alusión por alusión, injuria por injuria, y a veces calumnia por calumnia. No hay nada que justifique esta manera de proceder, nada absolutamente, ni siquiera la

defensa de la verdad, porque no es lícito hacer lo malo, aunque de ello pueda resultar algún bien, y las cosas santas se han de tratar santamente. Aquí, aquí es donde han de conocerse y brillar el desinterés, el sacrificio, la caridad del periodista católico. Porque, desengañémonos: es fácil renunciar toda esperanza de lucro; menos fácil, aunque no muy árdua, domar la fiera ambición; pero es sumamente difícil tener siempre refrenados el amor propio, el orgullo, la vanidad.

A este linaje de defectos aludimos precisamente en el artículo anterior cuando exigíamos al lector muchísima comisericación y caridad para juzgarnos a los que diariamente estamos escribiendo para el público. Reflexionen bien: escribimos todos los días: muchas veces enfermos, siempre de prisa, con inquietudes y preocupaciones por negocios privados; escribimos interrumpidos por cien visitas, etc., etc. Y todo esto para el escritor religioso, a quien con rigurosa justicia se exige mas, mucho mas que al escritor profano, todo esto, repetimos, es grave y peligroso. Hay que purificar en lo posible la intención; hay que estar dispuestos en todas ocasiones a reparar las involuntarias faltas en que hayamos podido incurrir; hay que sosegar por medio de la oración el corazón agitado, y después de esto hay que confiar mucho en la misericordia divina, y en la caridad y buen juicio de los lectores.

Reine, pues, en toda la caridad; pero una vez establecido el absoluto imperio de esa gran virtud, verdaderamente divina, haya libertad, grande libertad en las cosas opinables. Predicase unión a cada paso; nada mas fácil, nada mas sencillo, ni mas cómodo: no surge discordancia de pareceres, ó tal vez mera diferencia de palabra, entre los periódicos religiosos, que no vengán seguidas de unas cuantas cartas de ciertas personas que con la mejor intención del mundo, pero tal vez con discreción y oportunidad problemáticas, vienen diciendo: paz, paz, unión, unión!

No hay cosa más opuesta a la paz que una falsa paz, ni a la verdadera unión que una unión mal hecha. Tras de la guerra está la paz, es indudable; pero dentro de la paz falsa, está en realidad la guerra encubierta, a la cual nunca sigue la paz verdadera, sino la guerra sangrienta y venenosa. Unión, sí; pero unión sólida; porque si nuestro silencio forzado se toma por conformidad real, se parte en las resoluciones que se adoptan, en los planes que se trazan, ó en los cálculos que se forman, de supuestos falsos que traen necesariamente por consecuencia, desengaños, y desaliento y a veces hasta desmayos en la misma fe.

Nosotros estamos por la paz; mas no por la mentira: nosotros queremos la unión, suspiramos por la unión, nos sacrificamos y estamos dispuestos a sacrificar la propia vida por la unión; pero por la unión cordial, sincera, entusiasta, no por la fingida, no por la del silencio, que esa es unión de cadáveres, no de vivos; esa es paz de cementerios, no de corazones que palpan y aman.

«Paz y unión! Pero deslindemos el campo de nuestras opiniones. Tratándose, no de opiniones, sino de creencias, sabemos, y no es poco, que estamos todos conformes en lo necesario, que a todos nos asiste la mejor intención; pero fijemos nuestro sentir en lo opinable; fijémoslo y discutámoslo con caridad, con templanza, con sumo miramiento y circunspección, y es seguro que la causa común nada perderá; antes bien saldrá fulgida y hermosa la verdad, esa verdad que es nuestro fin último.

«¡Fuera miedos, fuera cobardías, fuera contemplaciones! Sólo a los débiles y a los que obran mal, puede favorecer esta conducta de mutismo y de tibieblas. Los que todo lo que hacen en holocausto a la verdad; los que no tienen ningún respeto humano que les ponga la mano en los labios cuando van a decir la verdad; los que no temen el desvío de este ó del otro partido, ni el ceño de tal ó cual personaje

político, esos no pueden temer la luz y la discusión.

La verdad os hará libres, dice San Juan, de donde se deduce que la verdad también nos hará fuertes.

Esta es, en efecto, la única unión que da la fuerza; la unión en la verdad; porque la unión en la mentira no es unión, es aglomeración; no es concierto de ángeles, sino infernal algarabía.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

### SOBRE EL DISCURSO DE THIERS.

Como se había anunciado, Mr. Thiers ha tomado parte en la discusión a que ha dado lugar la cuestión de Roma en el Cuerpo legislativo francés.

El discurso del ministro de Luis Felipe puede resumirse en breves términos. Todo el se reduce a demostrar que el Gobierno del Emperador, es quien con su política de nacionalidades ha producido el lamentable estado de cosas que existe en Italia, el terrible engrandecimiento de Prusia y la agitación general que se siente en Europa, y a probar contra los socialistas Julio Favre, Simon y Gueroult, que Francia ha cumplido un sagrado deber y ejercido derechos de que no le era dable prescindir sin sacrificar su prestigio, su honra nacional, y el gran papel que está llamada a representar en el mundo, siendo la nación protectora del catolicismo, a semejanza de Rusia, Inglaterra y Prusia que lo son de varias sectas.

Mr. Thiers, pues, ha combatido al Gobierno y a la oposición: al Gobierno por su política anterior a la practicada con ocasión de los últimos acontecimientos; a la oposición por la política atea y disolvente que desea ver practicada por el Gobierno. Y Mr. Thiers ha combatido al Gobierno y a la oposición como combate siempre, mirando y juzgando la política imperialista como la liberalmente radical desde el punto de vista de su sistema político, que, como saben nuestros lectores, no es otro que el desequilibrio europeo, con arreglo al cual la justicia y el derecho son la conveniencia, y en último término la fuerza, como lo son tratándose del sistema de las grandes aglomeraciones, ó sea del principio de las nacionalidades.

Pero Mr. Thiers, por lo mismo que combate al Gobierno y a la oposición a la vez, se halla de acuerdo en algunos puntos con la oposición y el Gobierno. Se halla de acuerdo con este en proteger al único Príncipe de los varios que antes del año 1859 existían en Italia, porque ese príncipe es el Jefe de los católicos y porque estos creen que es necesaria la existencia de esa Soberanía para la tranquilidad y libertad de sus conciencias. Se halla de acuerdo con la oposición en la necesidad de que Francia abandone su política incierta, vacilante, ambigua y practique con decisión una política conocida, neta y precisa en todas las cuestiones europeas, pero principalmente en la romana.

«¿Cuál es la política que Mr. Thiers desea ver practicada por Francia? En las relaciones internacionales la política de equilibrio ó la que por lo menos tienda a restablecerlo. En la cuestión de las cuestiones, desea que el Gabinete francés diga a Italia, confesando implícita pero francamente las faltas que en este asunto se han cometido: «Renuncia a la posesión de Roma: en ningún caso dejaré en tus manos al Papa.»

Mas como de seguir esta política creen los radicales que podían resultar graves complicaciones para Francia, porque el despecho, la ambición y el odio podían producir una alianza italo-prusiana, Mr. Thiers replica perfectamente diciendo que esas complicaciones no son temibles, porque Prusia no se atreverá a arrostrar la indignación de doscientos millones de católicos, y porque si diera ese paso los alemanes del Sur y todos los católicos de Europa y del mundo seguirían la bandera de Francia.

Creemos inútil hacer un análisis más detallado del discurso de Mr. Thiers. Nuestros lectores

cosas que pasaron dentro della, y de las guerras civiles que en ella hubo, no pongo aquí la guerra sino el nombre de los lugares que se rindieron, tomada la ciudad de Velez-Málaga, que son estos:

Bentomiz, la villa de Comares, Domperla, la villa del Castillo, Guadalupe, Jaraz, Cavilla, Rubir, Pitargios, Lucas, Jaranca, Almejia, Mainete, Venaguer, Camillas, Alebonache, Canillas de Albaidas; Narija, Benicorán, Cafis, Buenas, Alboraba, Aleuchavia, Albitán, Daimas, Algorgi, Morgaza, Machara, Albomaila, Benadali, Cimbochillas, Predilpe, Beiros, Sinarax, Hajar, Corterroyas, Alhaqueuel, Almería, Aprina, Alefin.

Estos lugares de Alpujarra se dieron a los Reyes Católicos, de lo cual les pesaba a los moros de Granada, teniendo tan gran recelo de perderse como los demás lugares se habían perdido.

Pues vengamos ahora al propósito: después de haber rendido a Velez-Málaga los pusieron en tanto aprieto, que los faltó el mantenimiento, y muchas municiones de guerra; de suerte que estaban para darse. Los moros de Guadix, sabido este negocio, lo sintieron mucho, y los Alcaiques le rogaron al Rey viejo que fuese a socorrer a Málaga, como lo hizo con mucha gente. El Rey Chico supo deste socorro de su tío, y mandó juntar mucha gente de a pie y de a caballo, y fué Muza por capitán dellos para que les impidiese el paso, y los desbaratase; y así lo hizo, que les

jando el cerco para después; y asimismo lo hizo en Baza, después de haber bien reconocido y visto dónde podía poner sitio y real. Tuvo con los moros en Baza grandes encuentros, donde murieron muchos dellos; allí hizo D. Juan Chacon cosas memorables. Levantóse el real, y fué a Huéscar, la cual se dio luego. Aquí mandó el Rey despidir la gente de guerra, y él se fué a Caravaca a adorar la santa cruz que allá está, y de allí se partió a Murcia; donde estaba la Reina doña Isabel, y descansó aquel año.

En este tiempo hubo grandes rebeliones en los lugares que se habían dado; pero el Rey don Fernando los apaciguó, enviando gente de guerra que los quietase. El año siguiente puso cerco el Rey D. Fernando a la ciudad de Baza, donde hubo muchas escaramuzas y batallas entre moros y cristianos. Vino a tanto extremo de necesidad Baza, que pidió socorro al Rey viejo, que estaba retirado en Guadix, y al Rey Chico de Granada, más este no quiso daria ningún socorro. El Rey viejo envió bastimentos y gente de guerra a Baza. Muchos moros de Granada comenzaron a alborotar la ciudad; y visto que el Rey della no quiso dar favor a los de Baza, decían que los cristianos ganaban el reino, y no eran socorridos los moros, y que era mal hecho, y así se salían muchos moros secretamente al socorro de Baza. El Rey Chico, enojado contra los que alborotaban la ciudad, mandó hacer pesquisa dellos, y sabido les hizo cortar la cabeza. Al fin Baza

llamado D. Juan de Avalos, hombre de grande valor y muy estimado del Rey por su grande bondad. Este Avalos fué alcaide de la villa de Cuellar, y él y otros caballeros naturales de la villa de Mula, llamados Perez de Hita, pelearon con los moros de Baza, que cercaron la villa de Cuellar tan bravamente, que jamás se vió en tan pocos cristianos tan brava resistencia; y al fin los moros no la tomaron por ser tan bien defendida.

Esta batalla escribe Hernando del Pulgar, coronista del Rey D. Fernando. Del nombre deste alcaide Avalos se llamó el alcaide de Velez el Rubio D. Pedro de Avalos, a quien el Rey D. Fernando hizo muy grandes mercedes por su valor, y le dió y otorgó grandes privilegios, en que pudiese traer armas y tener oficios nobles en la república. Del alcaide de Velez el Blanco, hermano del que hemos dicho, fué padrino un caballero llamado D. Fadrique. De aquellos tres famosos alcaides hay hoy día deudos, en especial de Avalos. Desta suerte se iban tornando cristianos algunos de los más peligrosos alcaides destes lugares, entregándoseles sin pensar.

Siendo el Rey apoderado de todas estas fuerzas ya dichas, determinó de irse a Almería por ver su asiento, y ponerla cerco, dando lugar a los moros que se habían dado para que los que quisiesen se fuesen a Africa, ó adonde les pareciese, y que los que quisiesen estar quedos, que se estuviesen. Con esto el Rey fué a Almería, donde tuvieron con los moros encuentros. Partióse de Almería el Rey, des-

aguardó y salió al encuentro, y trabaron una cruel batalla, en la cual fueron muertos gran parte de los de Guadix, y los demás huyeron volviéndose a su tierra admirados del valeroso Muza y de los suyos. Luego el Rey Chico escribió al Rey D. Fernando todo lo que había pasado con los moros de Guadix que iban al socorro de Málaga, de lo cual se alegró mucho el Rey Católico, y se lo agradeció, y le envió un rico presente; y el Rey Chico envió al Rey D. Fernando un presente de caballos muy riquísimamente enjaezados, y a la Reina envió paños de seda y perfumes. Los Reyes cristianos escribieron a los capitanes y alcaides fronteros de Granada y sus lugares, le diesen favor al Rey Chico contra su tío, y que no hiciesen mal ni daño a los moros, ni tratantes de Granada que fuesen a sembrar ó a labrar sus tierras. El Rey de Granada envió a decir al Rey D. Fernando que tenía noticia como los moros de Málaga no tenían bastimentos, que les impidiese que por mar ni por tierra les entrasen, y que se rendirían sin falta. Finalmente, dieron los cristianos tan gran batería a los cercados, que fué ganada Málaga y su distrito; y puesta buena guardia en Málaga y su costa, recibieron los Reyes Católicos una carta de Granada, enviada por los caballeros Alabeces, Gazules y Almoradines, la cual decía así:

«Muy poderosos señores: Los días pasados hicimos saber a vuestras Majestades los caballeros Alabeces, Gazules, Almoradines, y otros muchos des-



se habrán fijado en las declaraciones que hace el doctrinario orador de no ser el apóstol del *Syllabus* cuando, partiendo de un principio que no podemos admitir los católicos, como pueden admitirlo los que participan del alma de la nación en que uno ha nacido, defiende el poder temporal del jefe de los católicos, y no hay necesidad de pararnos a refutarlas.

En resumen; M. Thiers ha hablado como siempre, doctrinariamente, con la brillantez de exposición que le distingue, y aun considerando desde ese punto de vista la intervención francesa en Roma, está plenamente justificada. Es necesario pertenecer a la escuela de Julio Favre, Simon y Guérault para combatir el poder temporal del Vicario de Jesucristo en la tierra, y consiguiéramos para negar los deberes que pesan sobre Francia, a quien, si no obrara con energía en Italia, se atribuiría con razón, como dice Thiers, la destrucción de la soberanía pontificia y la perturbación que eso había de producir en el mundo.

CRUZ OCHOA.

Con el número de hoy repartimos el número extraordinario que acostumbramos a dedicar todos los años a la Inmaculada Concepción de María Santísima.

Confesamos ingenuamente que no creímos poder llenar un número con las ofrendas de este año, porque había la razón especial de la suscripción abierta para el triunfo de las armas pontificias. Imposible nos parecía que nuestros queridos suscriptores respondieran de tan generoso modo a nuestra excitación, después de haber hecho un verdadero sacrificio para acudir en socorro del Soberano Pontífice, que tan necesitado se encontraba en las circunstancias críticas que acababan de pasar.

Estas circunstancias dan a las ofrendas de este año una importancia extraordinaria. Preciso es tener en cuenta que el estado general de los intereses materiales no ha mejorado nada desde que comenzó en Europa la crisis mercantil e industrial de que tanto se ha resentido la riqueza pública. Lejos de mejorarse, los temores continuos de guerra lo han empeorado, y las agitaciones de Italia, sobre todo, han producido efectos desastrosos en los negocios.

Pero consideremos en este punto cuán inmensa es la diferencia que existe entre eso que se llama el mundo de los negocios y el mundo verdaderamente católico.

Apenas se sabe la noticia de que las hordas garibaldinas atraviesan las fronteras de los Estados del Papa y se dirigen hacia Roma, los fondos públicos bajan, el dinero se esconde, el comercio se paraliza, los mercados de todas partes son presa de una consternación general. ¿Qué efecto produce en el ánimo de los católicos semejante nueva? Una santa indignación se apodera de todos los corazones, brota el entusiasmo de los buenos en un vivo anhelo a Pío IX, y, nuevos cruzados, van nobles y plebeyos, ricos y pobres a combatir bajo las banderas del Pontificado, y nobles y plebeyos, ricos y pobres que no pueden alistar en las filas de los valerosos nuevos, ofrecen su óbolo entre oraciones fervientes y lágrimas de ternura, desprendiéndose acaso de lo que necesitan para vivir, olvidando de seguro que sus negocios particulares van a resentirse con el movimiento de armas, con el choque de las naciones.

¡Oh santa Religión de nuestros padres! ¡Cuán poderosa eres para elevar los sentimientos de los hombres sobre todos los intereses de la tierra! ¡Cómo sabes inspirar el desprecio de las riquezas y de las comodidades, aun en épocas informadas del infernal espíritu de la avaricia, del lucro, de la sensualidad!

Veán nuestros lectores al fin del número extraordinario que les repartimos, el total de las cantidades recaudadas para Su Santidad; los números son más elocuentes que las palabras. A cerca de once mil duros asciende la suma de las ofrendas; ¡pero a cuánto ascenderá el valor moral de esas cantidades ofrecidas por amor de Dios al más bondadoso e infortunado de los Padres! ¡Cuántas gracias celestiales no atraerán sobre nuestra tierra y sobre nuestras familias esas tiernísimas pruebas de un amor más desinteresado y más puro que todas las afecciones del mundo! ¡Ah! ¡Quiera Dios, quiera su Santísima Madre, que los castigos que estamos amando con nuestras propias iniquidades, se suspendan una vez más en presencia de estos actos conmovedores de cristiana caridad!

Nuestro Santísimo Padre Pío IX se ha dignado dirigir la siguiente carta al Excmo. e Ilustrísimo señor Arzobispo de Santiago de Cuba, a quien felicitamos cordialmente por tan alto como merecido honor.

Dice así:

PIO IX, PAPA.

«Venerable Hermano, salud y bendición Apostólica: No tan solamente nos hemos complacido en la caridad fraternal y filial piedad con que tú, tu clero y tu pueblo habéis ofrecido auxilios para nuestra escasez, sino principalmente en aquella fe que mira el sostenimiento de nuestro poder civil, que mira el salvaguardia de nuestra libertad exterior para regir la Iglesia, y por aquel espíritu de unidad que junta con Nos a los fieles doquiera que se encuentren, y promete la defensa de los derechos de esta Santa Sede. En verdad, siendo para Nos muy grato este espectáculo, digno ciertamente de la Iglesia Católica, y merecedor de alabanzas, por medio de esta carta los sentimientos de íntima gratitud que en tu presencia te manifestamos, a fin de que así sean conocidos de todos, y encendidos mas vivamente aquella caridad con la cual tu clero y tu pueblo se obligan para con Nos. Dios favorezca este nuestro deseo, para que, unidos todos mas firmemente a esta Catedral de Pedro, sigan defendiendo decididamente la causa de la religión y de la verdad, hasta que alcancen aquel triunfo de justicia que es el que solamente puede ordenar el

mundo desconcertado. Mientras tanto, como presagio del favor divino y prenda de nuestra buenísima voluntad, recibe tú, Venerable Hermano, y toda tu diócesis la Bendición Apostólica que muy afectuosamente damos a todos. Suscrita en San Pedro de Roma el día 14 de Agosto de 1867. El vigésimo segundo año de Nuestro Pontificado.—Pío IX, PAPA.

El *Eco Nacional*, dijo en su primer número, que el cabildo catedral de Cádiz había invitado al ayuntamiento de aquella ilustrada capital para que los serenos, antes de anunciar la hora, invocaban a Nuestra Señora con la salutación de *Ave María Purísima*. Según de aquella ciudad nos escriben, el hecho es cierto, así como que el municipio aceptó gratamente la idea, cual se debía esperar de quien últimamente ha solicitado y obtenido de Su Santidad el patrocinio de Nuestra Señora bajo la advocación del Rosario. En su consecuencia, acordó pasar este asunto a la alcaldía corregimiento, la cual, secundando los deseos de ambos cabildos, y en consonancia con los deseos de la mayoría del religioso y culto pueblo de Cádiz, ha dispuesto que desde la noche del 7, víspera de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, se la invoque por los serenos con la salutación referida.

Loable y digna es esta determinación, que debe considerarse como una elocuente muestra del progreso que en el sentimiento religioso hace una ciudad tan importante como Cádiz, ese sentimiento en que descansa la civilización verdadera, y de la cual quieren apartar a la humanidad los modernos regeneradores.

Los periódicos de Nueva-York que acaban de recibirse, publican los siguientes telegramas de la Habana, recibidos por el cable:

Habana, 19.—Hoy se ha celebrado el cumpleaños de la Reina con los festejos y ceremonias de costumbre. Con tal motivo han estado paralizados los negocios y nada se ha hecho en el mercado.

El vapor francés *Panamá* saldrá mañana para San Nazario, llevando a bordo al barón Magnus y al príncipe Salm y Salm y su esposa. Se espera que la fragata *Novara*, que ha de llevar a Trieste los restos del Emperador Maximiliano, tocará en este puerto.

Hoy ha salido para Baltimore, en el vapor *Liberty*, el coronel Quevedo, representante de Bolivia en Méjico.

Dícese que el día 12 falleció el general Stevens, superintendente e ingeniero en jefe del ferrocarril de Veracruz a Méjico.

Habana, 20.—La atmósfera está despejada, el tiempo es agradable, y el estado sanitario de la isla es bueno.

Ha llegado de Veracruz el vapor *Marsella*, y trae noticias de dicho puerto hasta el 18, y de la ciudad de Méjico hasta el 11 del actual. Los restos del Emperador Maximiliano fueron entregados al almirante Tegethoff, el cual recibió una carta muy atenta del ministro mejicano, en la que se le ofrecía una escolta que le acompañase hasta Veracruz a costa del Gobierno; pero al mismo tiempo se ha prohibido que se hagan demostraciones públicas de ninguna clase en el territorio de Méjico y dentro de su jurisdicción marítima.

El Congreso se reunió el día 20, y el presidente Juárez trataba de presentar un informe explicatorio del uso que ha hecho de las facultades extraordinarias que le han sido conferidas. Dicese que ha pedido vayan a la capital las fuerzas del ejército de Escobedo. No se explica la razón que para ello haya tenido, pero se supone que es debida a los temores que inspira el ejército del general Porfirio Díaz, que asciende a 14,000 hombres con 300 piezas de artillería.

Un cubano que ha residido largo tiempo en Veracruz dice que para Enero del año próximo habrá otra revolución en Méjico.

El general Mérimo fué asesinado en el camino de Coahuila.

Habana, 21.—Hoy ha sido desembarcado un cañón de 13 pulgadas, que fué traído a este puerto hace pocos días.

El consúl de Prusia obsequió ayer con un banquete al barón Magnus, al Sr. Elvin, al príncipe y a la princesa de Salm Salm y al comandante de la cañonera austríaca *Elisabeth*. Este buque ha salido hoy para Austria.

Se ha dispuesto que los derechos de importación de instrumentos agrícolas, aparatos, máquinas, etc., sean de 1 por 100 ad valorem en bandera nacional, y de 1 1/2 en bandera extranjera.

Todas las reales órdenes que rigen en Cuba serán aplicables a Puerto-Rico con muy pocas modificaciones.

La *Gaceta* además publica hoy las siguientes líneas de la isla de Cuba, que alcanzan al día 6 del actual, y que han sido transmitidas por el cable al ministerio de Ultramar:

«El gobernador superior civil de la isla de Cuba, en telegrama del día 6 del actual, participa que felizmente eran menores los casos de cólera en la Habana, y no había alteración en la salud pública de las restantes poblaciones de la isla: que en el mismo día 6 había llegado sin novedad el vapor-correo que salió de Cádiz el 16 de Noviembre; y que en los días 18 y 29 del mismo mes de Noviembre, según parte del gobernador capitán general de Puerto-Rico, se habían experimentado en esta isla algunos terremotos.»

El diputado general de Guipúzcoa ha dirigido dos circulares recomendando al Clero y a los ayuntamientos el empleo de medios morales para contener los funestos efectos de la emigración a América.

Parece que en la junta que hoy debe celebrar el consejo de administración del Banco de España, designará la persona que haya de ocupar la plaza de subgobernador.

Dicese que el Sr. Salaverría no la quiere, y en cambio háblase de los señores Ruiz Tagle, Cabezas, Aróstegui, agente de Bolsa, y Martín Gomez, interventor del establecimiento.

El Sr. Ríos y Rosas, que ha estado algunos días

en Barcelona, marchó a Francia acompañado del ex-gobernador D. Javier María Moner, hoy decidido unionista, y partidario ayer de lo que se llama oscurantismo.

Varios periódicos de esta corte reproducen las siguientes noticias que publica un periódico de Salamanca:

«Han sido separados de sus destinos los siguientes empleados:

D. Joaquín Agero, administrador subalterno de Rentas estancadas; D. Valentín Rodríguez, administrador subalterno de bienes nacionales; D. Innocencio Cerrudo, administrador de correos, y D. Bernardo Campo Yagüe, administrador de loterías.

—El brigadier Aguirre, que mandaba las fuerzas acantonadas en Béjar, ha sido destinado a situación de cuartel.

Ya se han comunicado las órdenes respectivas para que salga de Valladolid el batallón de cazadores de Llerena a relevar al batallón del regimiento de la Constitución que hoy guarnece a Béjar.

Una sección de artillería que estaba en Béjar desde fines de Agosto último, ha marchado ya de este punto a incorporarse a su regimiento que está en Valladolid.

Vuelve a hablarse en Chile de la cuestión de España.

El día 3 de Octubre celebró su primera sesión extraordinaria el Congreso de dicha república. Hasta el 10, día en que salió el vapor, no había habido debates que sacasen del Gobierno una definición de su actitud en la cuestión de tregua o guerra con España, aunque todo el país cree que aquella es un hecho. La Memoria presentada al Congreso por el ministro de Relaciones exteriores, habla de este asunto y termina con las siguientes palabras:

«Las diversas negociaciones diplomáticas que de acabo de instruir al Congreso, han sido hasta ahora estériles para producir la terminación de la crisis internacional porque estamos pasando. Nunca nos ilusionó la esperanza del buen resultado de ellas, y ya he expuesto los verdaderos motivos que nos aconsejaron no aceptarlas.»

## CORREO DE HOY.

DISCURSO DE MR. ROUHER, MINISTRO DE ESTADO EN FRANCIA.

Señores: este debate ha tomado grandes, pero legítimas proporciones. Voy a justificar la conducta del Gobierno y a examinar si su política está marcada por la indecisión, por la reticencia y tergiversaciones.

El círculo que me propongo recorrer es extenso.

¿Cuál ha sido el carácter de la revolución que ha amenazado a Roma? Esta revolución se ha organizado públicamente a la faz del territorio pontificio y en el suelo de Italia, demasado hospitalario para ella. Durante once meses, los Estados del Papa han estado bajo la presión de esta amenaza: Italia bajo esta perturbación. El general Garibaldi ha dirigido a los ministros de Inglaterra, de Prusia y Rusia una circular anunciándoles que él era gobernador de Roma y el Papa un usurpador (Risae).

¿Cuál era su plan? Insurreccionar a Roma y acudir trasapando la frontera pontificia. Para esto se ha valido de mercenarios, enganchándolos, dándoles una prima y prometiéndoles paga cuatro veces mayor. Garibaldi estaba al frente de dos sociedades secretas, y presidía otras no menos temibles en Florencia. Pero la insurrección no estalló y Garibaldi tuvo que acudir a Ginebra, donde todos los revolucionarios se dieron cita para el Congreso de la paz.

En este Congreso se decretó el proyecto de invasión de Roma, y este miserable Congreso se terminó en medio de la indignación de los habitantes de la ciudad de los lagos. Diputados de la izquierda y senadores italianos se mezclan en el movimiento. Las juntas de enganche se organizan y funcionan públicamente. Menotti Garibaldi forma librerías y partidas y las conduce a Monte-Rotondo, y todo pasa a los ojos de un Gobierno que se extingue.

Garibaldi llega a Florencia, amenaza al pueblo, le dice que una escuadra extranjera le amenaza; pero que esta escuadra se desvanecerá al soplo del pueblo. Nuestra escuadra no se desvaneció, y los invasores reciben en Mentana el justo castigo; allí cayeron casi todos los soldados garibaldinos; pero consuélese, ni uno sólo de los jefes ha salido herido ni prisionero.

Muchas veces les hemos oído gritar *Roma o muerte*, pero no han ido a Roma ni han recibido siquiera el menor rasguño.

¿A quién se quería atacar en Roma? ¿Al poder temporal o al espiritual? Garibaldi ha resuelto la cuestión englobando en un odio común lo temporal y lo espiritual.

Es preciso que Europa y Francia sepan lo que es esta revolución, a fin de que no quede en las conciencias rincón alguno donde se acojan estas teorías.

Y en tanto el Gobierno italiano cumple su deber? ¿Y el francés cumple el suyo?

Diremos francamente, que hasta el 21 de Setiembre, yo creí que el Gobierno italiano era sincero, pero débil. Después del 21 de Setiembre, no vacilo en declarar que ha sido complaciente, subordinado y hasta cómplice. (Movimientos diversos.)

El Gobierno italiano declaró en todos sus despachos que haría ejecutar el Convenio de 15 de Setiembre, aunque tuviera necesidad de apelar para ello a la fuerza. El mismo Rattazzi hizo esa declaración al Parlamento y yo no podía creer que todo fuera una pura estratagemas.

Yo creo que Rattazzi obraba de buena fe, pero que tenía el sueño de impedir toda agresión contra Roma. Este sueño lo abrigaba por la conciencia que tenía en sus buenas relaciones con la izquierda de la Cámara; es un sueño que padecen los hombres de estado cuando quieren conciliar sus cabezas con las pretensiones de la oposición; lo cual les hace crear compromisos peligrosos con la revolución hasta ser arrastrados por ella. (Es verdad! muy bien!)

Después del 21 de Setiembre, el torrente revolucionario ha corrido libremente, aprovechándose de la debilidad del Gobierno y de un interregno parlamentario que deja a Italia sin Gobierno durante siete días.

¿Hemos sido engañados, como decía Mr. Favre? ¿Que debíamos hacer? Vigilar y denunciar al Soberano de Italia los manejos de los revolucionarios. ¿Que habíamos de hacer más? ¿Habíamos de prender a Garibaldi? Aun con todo creéis que no hemos prevenido a Italia de que interviniéramos el día en que Garibaldi atravesara la frontera pontificia.

Desde el 10 de Setiembre estábamos resueltos a todo y preparados nuestro ejército y nuestra armada.

Pero nuestra prensa hubo de gritar nada de intervención! y como el extranjero se cree en los diarios de oposición no los interviene arrastrados a muchos desgraciados al campo de Mentana.

Se nos ha echado en cara nuestra longanimidad; no la rechazamos en nombre del Gobierno que ha dado con ella más prueba de moderación y de firmeza, dando tiempo a Italia para reflexionar y constituir

un ministerio liberal y conservador. Y así realmente ha sucedido, lo cual nos ha permitido defender al Papa sin luchar contra los italianos.

M. Thiers ha vuelto a presentar aquí sus teorías políticas, fundadas en el equilibrio que consiste en no dejar crecer a sus vecinos. Decía además que las naciones respectivamente se hallaban siempre en estado natural, sin que hubiese más derecho ni más jurisdicción que la fuerza para respetarse mutuamente. Protesto contra estas ideas. El derecho existe entre las naciones como entre los individuos. Pues qué, ¿no ha tomado nuestro Emperador la iniciativa de esa jurisdicción arbitral que echais vosotros de menos?

¿Qué ha sido la guerra de Italia contra Austria? Veinte veces lo he dicho ya, contestando a los mismos argumentos que siempre se nos presentan. Todas las tradiciones de nuestra historia nos muestran a Francia combatiendo constantemente la influencia excesiva de Austria en Italia. Bajo la restauración, como en el Gobierno de Julio, se hizo en este sentido un trabajo latente, y el mismo monseñor Thiers en los años 1837 y 1837, protestaba con energía desde esta tribuna contra las invasiones del Austria. Y es porque el Austria en la frontera de los Alpes, era para nosotros una amenaza; por lo cual nosotros protegimos a un aliado débil contra un imperio que iba a absorber toda la Península italiana.

Desde entonces el Austria ha experimentado crueldades reverses; pero apodiamos nosotros preverlo en 1859? Por eso mismo, teniendo en cuenta esos reverses, hemos contraído con Austria una amistad sincera, que influyó seguramente en el mantenimiento de la paz del mundo.

En cuanto a la unidad italiana, el barón David ha tratado esta cuestión, por lo cual me excuso de tratarla de nuevo; solo dire que la unidad italiana ha sido hecha por dos elementos: uno legítimo que yo respeto, y otro que yo vitupero.

Se quería la independencia y la unidad para garantizar el elemento legítimo. Los Estados que el Pirante se había anexionado habían sido abandonados por sus soberanos. ¿Nos tocaba a nosotros sostener a estos príncipes que habían combatiendo con nosotros en Solferino, y que se habían refugiado en Viena?

Más tarde, cuando el héroe de Caprera conquistó a Sicilia, no era un elemento legítimo el que se agitaba, sino la revolución; y he aquí el elemento que yo vitupero. El Rey Víctor Manuel sufre hoy el castigo de haber aceptado aquella conquista. Pero su responsabilidad es todavía mayor cuando algunos meses después se apoderó de las Marcas y de la Umbria.

Se ha dicho que el soberano francés había en cierto modo autorizado verbalmente esta expedición. En nombre del soberano se ha desmentido esta calumnia, y yo vuelvo a desmentirla aquí.

Pero debíamos armarnos contra Italia? Teníamos derecho a vituperar su conducta, pero no podíamos pasar de ahí. Porque mientras el Papa permaneciese en Roma, ni el poder temporal ni el honor francés estaban comprometidos.

Veamos ahora si la expedición de 1867 está justificada por el derecho público, por el Convenio de Setiembre y por los grandes intereses europeos.

El derecho público. Dicesmos que al proteger al Soberano Pontífice hemos violado el principio de no intervención. Ved dos Estados vecinos igualmente reconocidos por Europa. Fórmase en el mundo de ellos partidas revolucionarias que quieren destruir al otro, y al ir a reprimir esta acto de audacia, ¿violamos el principio de no intervención? ¿Pero tanto valdría proclamar el derecho de la fuerza y de la audacia? Tanto valdría decir que no se debe intervenir en favor del robado contra el ladrón. (Ardiante adhesión.)

El Convenio! El honorable M. Thiers lo ha calificado de absurdo. Procuraré justificarlo. El Convenio ha declarado el reconocimiento absoluto, implícito, necesario por parte de ambos Estados. Italia ha reconocido los Estados Pontificios; mas aún, se ha comprometido a proteger la frontera pontificia contra toda agresión, y ha convenido en que podría organizarse un ejército de católicos para defender a la Santa Sede. ¿Nada vale este Convenio que ha destruido el voto del Parlamento italiano de 1861? (Muy bien.)

Se nos decía en 1863, que en Roma no se podría formar un ejército, y que el Padre Santo saldría de allí con nuestro último soldado. Pues bien, el Convenio se ha cumplido. Nuestras tropas han ido. El Papa ha formado un ejército y permanecido en Roma. Sus pueblos no le han abandonado y se ha probado que podía contar con ellos, que podía tener un ejército, mandarlo y vencer con él a la revolución. (Muy bien, muy bien.)

Además, nuestra bandera ha reaparecido en Roma apenas se ha atacado a la Santa Sede, con lo cual se ha dado un mentís a los calumniadores del Convenio, y, señores, si Francia, después de la invasión de Garibaldi, hubiese permanecido indiferente, ¿qué por lo bajo hubiera quedado en la opinión del mundo? (Sil sil!)

Pero como ha dicho muy bien Mr. David, nuestra intervención ha protegido también el trono de Víctor Manuel. Si, al salvar a Roma de la invasión, hemos salvado a Italia de la anarquía. (Muy bien!) Porque sé todos los complots que han salido de Ginebra. Ha habido una miserable tentativa de llamamiento a las armas que ha redundado en vergüenza de los demagogos.

Todos los gobiernos estaban y están expuestos a estas tentativas. Los residuos de todas las malas pasiones se acumulan en lo fondo de las sociedades y quieren alguna vez subir a la superficie. (Muy bien!)

Hemos hecho, pues, una obra de conservación y liberalismo al reprimir una revolución desvergonzada e ilimitada en sus aspiraciones y esperanzas.

El Sr. Favre, como buen jurista, asegura que se ha conculcado el convenio. Este, dice, ha sido combatido por la Enciclica de 8 de Noviembre. La ingratitud del Papa ha roto el lazo que nos une a él. El Convenio, añade, ha sido desgarrado por la alocución que el Papa ha pronunciado en el Consistorio de 1867. Esta alocución es un verdadero *casus belli*.

Según el Sr. Favre, también por parte de Francia ha sido conculcado el Convenio de Setiembre. Nosotros hemos engañado a la Italia. Nosotros hemos continuado ocupando a Roma por la legión de Antives, organizada y mandada por oficiales franceses con permiso del ministro de la Guerra. En fin, se dice que no se puede, que no se debe ejecutar el tratado porque intereses mas elevados lo aconsejan.

Hay en esta argumentación de Julio Favre algo de extraño. El no vacila en decir que la independencia del Padre Santo debe ser absoluta, que su poder espiritual debe estar al abrigo de todo ataque, y que para esto no hay necesidad del poder temporal.

La legión de Antibes! ¿Hemos violado también con ella el convenio? ¿Hemos engañado a Italia? ¿Por ventura no autoriza el convenio al Papa a formar un ejército compuesto de católicos extranjeros?

¿Es por ventura una legión francesa la de Antibes, dependiente del ministerio de la Guerra? No, es un cuerpo exclusivamente pontificio sometido a la autoridad del ministro de la Guerra del Papa.

El otro día Julio Favre nos echaba en cara haber recogido trozos de la Enciclica para hacer con ella tacos para los fusiles Chassepot. Cuando Julio Favre hablaba así, no era más que un plagio; porque hace mucho tiempo que Mr. Billaut lo había dicho con los discursos de la oposición se hacían tacos para los fusiles de Juárez.

A pesar de todos estos ataques, vosotros aprobáis la política que ha hecho conocer de nuevo la bandera francesa sobre los muros de Roma.

¿Cuál debe ser ahora vuestra conducta? ¿Que debéis hacer vuestras tropas en Roma? Si la conferencia se reúne, ¿cuál será nuestra actitud? Si no se

reúne, ¿cuál será la conducta del Gobierno?

Yo contesto: las tropas francesas permanecerán en Roma mientras que la seguridad del Papa haga necesaria su presencia; y por la palabra *seguridad*, el Gobierno no entiende solo la calma material, sino que habla de garantías formales dadas por Italia después de los desengaños que de ella hemos recibido. (Viva aprobación.)

En cuanto a la conferencia, hemos declarado a todas las Potencias que no queríamos formular programa alguno. ¿Queréis ser más exigentes que ellas? Nosotros nos presentaremos a la conferencia con nuestro pasado, con nuestro presente. ¿Por ventura el primero y más interesado en ella, el Papado, ha aceptado vuestra invitación sin condiciones? Y cuando el Padre Santo nos ha dado un testimonio tan alto de su confianza, ¿podeis vacilar en hacer otro tanto? ¿Podeis dejar de aprobar nuestra actitud?

Ahora llego al dilema de la oposición: el Papa tiene necesidad de Roma, ¿Italia no puede pasarse sin Roma? nosotros declaramos que Italia no se apoderará nunca de Roma. (Viva movimiento y aplausos prolongados.) Jamás sufrirá Francia una violencia semejante hecha a su honor, hecha al catolicismo. (Nueva y viva aprobación.) Francia exigirá a Italia la vigorosa y enérgica ejecución del Convenio de 15 de Setiembre, y si no, Francia lo ejecutará por sí misma. ¿Es esto bastante claro? (Nuevos aplausos.)

Señores, si vuestros aplausos me causan tan grande emoción, yo no puedo dejar de añadir que al propio tiempo me confundo. En efecto, ¿en qué día, en que hora, en qué momento hemos tenido nosotros otro lenguaje? ¿Cómo, pues, habéis podido dudar de nosotros?

Pero al propio tiempo queremos respetar y fortalecer la unidad italiana; queremos que ambas potencias coexistan la una al lado de la otra. Pero tengo la convicción más profunda de que si al país se le presentan estas dos cuestiones: ¿queréis el destronamiento del Papa? ¿queréis la destrucción de la unidad italiana? El país responderá no a ambas cuestiones. (Movimientos diversos. Rumores.)

Nosotros no decimos a Italia como Mr. Thiers: tanto peor para ti si tropiezas en la punta de nuestra espada; nosotros la decimos: que necesidad tenéis de Roma capital, que es una idea estéril, una necesidad ficticia y que habría de ser para Italia adquisición fatal?

Digámosle esto, digámosle que ante todo tiene que constituirse; que es una nación nacida ayer, sin precedentes, sin tradiciones, sin experiencia; y que es preciso que rechace de su seno la revolución; digámosle que no debe asustarse porque un anciano agobiado por los años eleva sus oraciones a Dios bajo la cúpula de San Pedro, porque ese anciano, cuando estubo sus brazos calmos las conciencias inquietas de los católicos. (Viva movimiento de aprobación.)

El Padre Santo tiene razón de desconfiar de Italia, que le ha hecho beber el vaso de la amargura hasta las heces, y será preciso que pase mucho tiempo para que la confianza y la serenidad reaparezcan en Roma. Entretanto, Italia debe respetar fielmente los límites del territorio pontificio, y ejecutar fielmente el Convenio de 15 de Setiembre.

En resumen, el convenio ha sido ejecutado, nuestras tropas están en Roma para proteger al Padre Santo, y allí estarán todo el tiempo necesario para que el Convenio quede garantido de una manera eficaz y duradera.

He aquí nuestros proyectos, francamente expuestos. No permitiremos que la violencia se interponga entre Francia, Roma e Italia; y si Italia vuelve a luchar contra Roma, Italia encontrará de nuevo a Francia en su camino. (Muy bien, muy bien! Nuevos aplausos.)

Solo que nosotros tenemos simpatías por la unidad italiana. ¿Es esto un lazo? ¿Es esto un sueño? El tiempo lo dirá.

Entre tanto la situación me parece muy sencilla: hay dos interpelaciones. Nosotros rechazamos la primera. En cuanto a la segunda, que nos pide leales explicaciones sobre nuestra conducta pontificia, ya está satisfecha. Acabamos de darlas. ¿Estamos de acuerdo?

Nuevas voces: Si, si.

El ministro: Pues bien, que este acuerdo se convierta en voto unánime de confianza. Ni división, ni excitación en la mayoría. Permanezcamos unidos y compactos. Cuidado, que la revolución anda siempre vigilante buscando una brecha por donde entrar. Estreched vuestros lazos, confundid vuestros votos; el Gobierno os ha dicho con franqueza sus actos, sus proyectos y su política. ¿Podeis dudar todavía, cuando tenéis por prenda la victoria de Mentana y nuestra bandera que flota en los muros de Civita-Vecchia? (Estrepitoso aplauso.) La sesión se suspende durante algunos momentos. Mucho ruido y muchas conversaciones en el salón. El ministro vuelve a la tribuna.

El ministro de Estado.—Señores: Al descender de esta tribuna, algunos diputados me han indicado el temor de que mis palabras no hayan sido bastantes claras en lo que concierne al Gobierno temporal del Papa. (Sil sil. Rumores.) Al hablar de la seguridad, que queremos dar al Padre Santo, yo he dicho que nuestras tropas permanecerían en Roma, y he hablado de la capital para designar el estado pontificio. Que no haya en esto la menor equivocación. Cuando he hablado de Roma, lo declaro terminantemente; he querido hablar del territorio pontificio actual en toda su integridad.

## ULTIMA HORA.

(Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

Agencia Galand.

París 8 (por la mañana).—El Senado italiano ha adoptado ayer una orden del día expresando la convicción de que el ministerio Menabrea mantendrá la dignidad y los derechos de la nación.

Las sesiones del Parlamento inglés han sido aplazadas hasta Febrero próximo.

Ayer recibimos despachos telegráficos de los 3, 6 y 7, con la nota: *Recibido por correo*. Constata que el servicio de la Agencia de París sigue regular. Las líneas francesas están muy averiguadas; de ahí el retraso de las comunicaciones.

París, 9.—La *Patrie* dice que el príncipe Napoleón es esperado en Italia, y que se encontrará al Rey Víctor Manuel en Monza.

El *Constitutionnel* desmiente la noticia de un tratado austro-francés, que tenía por objeto arreglar la cuestión de Oriente a favor de Turquía.

Nueva-York, 7 (por el cable).—El Congreso ha rechazado el proyecto de acusación contra el presidente Johnson por 108 votos contra 37.

## NOTICIAS GENERALES.

El día 14 se celebrará en la Iglesia de las Descalzas Reales la festividad de la Virgen Inmaculada, que previenen los estatutos de la distinguida orden de Carlos III.

Media hora antes de la misa se verificará el recibimiento de caballeros que no hayan tenido todavía ingreso en la orden.

El *«Diario de Avisos»* trae la siguiente circular de la administración de Hacienda pública de la provincia de Madrid:

«Acordado por la dirección general de rentas estancadas y loterías que de los doce de la noche del día 31 del presente mes queden fuera de circulación el papel sellado de todos precios, el judicial, el de matrículas, los papeles de bienes nacionales, los sellos sueltos para pólizas de seguros, los de recibos y cuentas, los de pólizas para operaciones de Bolsa y los de telegramas, y últimamente los documentos de vigilancia de los números 10 al 19 ambos inclusive; todos estos efectos, a excepción de los últimos mencionados, deben cancelarse al



público durante el mes de Enero próximo por sus equivalentes del año entrante; y para llevar a efecto esta medida, la administración ha dictado las siguientes disposiciones:

1.ª El cambio deberá efectuarse en Madrid por los empleados de la tercera, de diez a tres de la tarde, y empezará el día 2 de Enero próximo, concluyendo el 31 del mismo, sin prórroga alguna. El reconocimiento de los efectos se hará en el acto por un grabador de la fábrica nacional del Sello.

2.ª En las capitales de partido se cambiarán los efectos todos los días de sol a sol, excepto los feriados, hasta el día 20 de dicho mes, en las administraciones subalternas de rentas estancadas o en el estanco que se designe con este fin.

3.ª Los sellos sueltos, de cualquier clase que sean, se presentarán al cambio con distinción de clases y precios, pegados en medios pliegos de papel con la firma del interesado, la que figurará también en el papel sellado de todas clases. Se exceptúa de este último requisito a los que presenten efectos en Madrid, puesto que el reconocimiento pericial se hará a su presencia.

4.ª No se cargará el papel de oficio que presenten los tribunales, corporaciones o funcionarios a quienes se facilita gratis, pero sí el de los ayuntamientos y otras autoridades y particulares que lo hayan adquirido por compra en las expensas del Gobierno, debiendo llevar en cada pliego el sello que usen aquellos.

La administración no duda que puestas en conocimiento del público de Madrid estas disposiciones, y recibiendo por parte de los señores alcaldes de los pueblos de la provincia y administradores de rentas estancadas la mayor publicidad en sus respectivos distritos, la operación del cambio de unos efectos por otros, se efectuará de una manera regular y rápida, y dentro de los plazos que quedan señalados.

#### Dice «La Correspondencia»:

«Se nos dice que no es cierto que haya recibido 13 millones de reales la empresa de Orense a Vigo; como dice un periódico de Galicia; pero sí lo es que las obras, que habrán vuelto a emprenderse desde Julio último, han recibido nuevo impulso y se desarrollan especialmente en la parte que ha de poner en comunicación el importante puerto de Vigo con la frontera de Portugal.»

El piso de la calle de Alcalá, como no está empedrado, se pone intransitable a poco que llueva, y para trasladarse de una acera a otra es indispensable dar un largo rodeo. Creemos, por lo tanto, muy conveniente que se colocaran, y es cosa que cuesta poco, varias traviesas de adoquines a distancia proporcionada, pues en un sitio tan principal, y el mas concurrido de Madrid, deben estar expeditas las comunicaciones.

Mañana principiará en la iglesia-colegio de Nuestra Señora de Loreto, calle de Atocha, la solemne novena de su gloriosa titular, y con este motivo esta noche habrá gran saque; que cantarán las señoras educandas con acompañamiento de orquesta.

Segun escriben de Cartagena con fecha del 5, la fragata *Zaragoza* ha probado su máquina dentro de la dársena. Funciona bien, pero no podrá estar lista en mucho tiempo, pues todavía han de venir de Inglaterra muchas planchas de su blindaje.

El día 30 del pasado falleció en Málaga el Sr. D. Juan Coig y O'Donnell, cónsul de España en Orán, y sobrino del ilustre duque de Tetuan. —R. I. P.

Ayer ingresaron en la Caja de ahorros de Madrid 158,629 reales, y fueron devueltos 147,264 reales.

El Congreso de diputados admite proposiciones para la impresión del *Diario de Sesiones* hasta el día 15.

Se encuentra en Sevilla el fabricante de relojes Sr. Losada, el cual va a colocar el hermoso reloj que ha adquirido la municipalidad sevillana. Después pasará a Málaga, donde tiene contratado otro reloj para la catedral. En este reloj son gastos ya más de seis mil duros, que se calcula es menos de la mitad de su coste: sufragará los gastos el Sr. D. Juan Larios, como legado de su señor padre.

La línea de Belmez a Almorochon, segun el *Monitor belga*, debe abrirse al servicio de mercancías el 15 de Enero, cosa tanto mas fácil cuanto que están terminados ya 50 kilómetros de los 63 de que consta la sección.

Un periódico de Málaga dice que en Granada se está padeciendo una epidemia terrible de viruela maligna. Ignoramos que verdad puede tener tal noticia, porque la prensa granadina nada ha indicado que la haga verosímil.

Los señores ministros de la Guerra y Hacienda pudieron asistir ya el sábado al Consejo.

Ha sido agraciado por S. M. con una enco-

mienda de Isabel la Católica D. Cayetano Benítez y Marín, empleado que fue de Hacienda pública.

La diputación provincial de Valladolid ha acordado destinar la cantidad de 100,000 escudos para emplearla en obras de utilidad donde hallen ocupación las clases jornaleras.

Dícese que dentro de poco tiempo volverá a publicarse el diario progresista *Las Novedades*. Acaso esto tenga que ver con la desaparición de *El Eco*, que hace dos días no nos visita.

De «La Farsa» tomamos las siguientes gacetas:

«¿Quién manda en Italia? Lo que sucede en el país libre de Italia, no se ve en ninguna parte.

Al leer ciertas cosas de las que allí pasan, duda uno quién es hoy el que manda en aquel reino.

Se subleva Garibaldi, faltando a las órdenes del Gobierno, y pone en un conflicto a su nación.

Se le prende cuando va huyendo, y el presidente del Consejo de ministros consulta al Tribunal supremo si el subdito rebelde, está dispensado de obedecer las leyes del reino.

Se declara que no, y se manda juzgarle.

El rey dice que no se somete a ningún tribunal, y se le saca de la prisión; pero empeñando antes la palabra de que no volverá a sublevarse y a faltar a la ley hasta Marzo.

Y al país donde eso sucede se le llama nación organizada y libre; y al que así gobierna, monarca.

¿Y aun quieren los Italianos conquistar a Roma y al mundo?

¡Pobres conquistadores, que quieren gobernar la casa ajena, cuando tan desgobernados andan en la suya!

En todas partes cuecen habas.—Inglaterra, el país clásico de la libertad y del buen gobierno, se encuentra ya, poco más o menos, como todos los demás de Europa.

Desde hoy no pueden los ingleses acusar a los demás de ingobernables y atrasados en civilización y en política.

Aquellas costumbres públicas, tan pacíficas y patriarcales; aquel respeto a los encargados de velar por el orden público; aquella seguridad individual, han desaparecido.

Hoy, como en otras partes, se ahorca a los que se sublevaran, se insulta a los ministros, el Monarca toma precauciones para salir a paseo; los polizontes usan del sable para restablecer el orden; en lugar de enseñar el tradicional bastoncito de autoridad, y para dispersar a los grupos es preciso apelar a las cargas de caballería.

La fortuna de los ingleses es que las demás naciones no imitan a Inglaterra, y se abstienen de comerciar con la sangre de sus semejantes, como aquel país suele hacer, atizando las guerras civiles para despachar sus fusiles y municiones.

Como los fenianos persistían en ser independientes, los ingleses recogerán, como otros países, los frutos de la libertad y de la civilización al uso moderno.

No más tos.—Se lee en los periódicos de París.

«Al entrar en la estación de invierno, bueno es recordar al público, que el mejor remedio contra los golpes de los resaca, irritaciones del pecho y coque-

to, es la pasta pectoral de Degenerais, farmacéutico en París, tan universalmente apreciada, pues además de su eficacia, es muy agradable al paladar.»

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, calle del Sordo, 31; por menor, a 8 rs. caja, Sres. Borrell, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.

#### PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. Nuestra Señora de Loreto, San Melquíades y Santa Olalla de Mérida, virgen y mártir.

En la iglesia de San Francisco, a las diez y media, se celebrará la Misa mayor, con sermón que predicará don Ambrosio de los Infantes, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Basilio Sanchez Grande.

También continúan las novenas de María Santísima de la Concepción en Italianos, San Pedro, San Francisco y oratorios del Olivar y del Espíritu Santo.

En la iglesia del Colegio de Niñas de Nuestra Señora de Loreto comienza la novena que anualmente se consagra a su escuela Titular. Hoy se celebrará al inefable misterio de la Encarnación del Divino Verbo, en cuyo día se venera la Traslación de la Santa Casa. A las diez y media será la Misa solemne, en la que predicará D. Francisco de Paula Mendez. Por la tarde comenzarán los ejercicios a las tres y media, y dirá el sermón D. Juan Perez.

En la iglesia del Hospital de San Pedro de los Naturales se cantarán por la tarde a las tres y media vísperas solemnes de la Purísima Concepción.

VISTA DE LA CÔRTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés y la de la Vida en Santiago.

Se reza de la Traslación de la Santa Casa de Loreto con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria y de San Melquíades.

#### LOTERÍA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTE CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 7 DE DICIEMBRE DE 1867.

Con 60,000 escudos. . . . . 9.190

Con 20,000 escudos. . . . . 16.984

Con 10,000 escudos. . . . . 17.335

Con 2,000 escudos.

Con 1,000 escudos.

Con 200 escudos.

45 25 34 37 43 73

83 84 96

119 122 130 142 146 217

244 246 313 327 355 405

415 477 504 507 516 528

519 573 593 602 622 653

655 688 700 730 741 744

789 846 850 885 891 892

893 943 983

1002 1122 1197 1247 1269 1331

1337 1380 1401 1443 1448 1469

1482 1493 1495 1519 1533 1552

1571 1585 1617 1638 1660 1679

1721 1744 1775 1777 1788 1850

1852 1854 1856 1895 1899 1913

1941 1942

2001 2034 2070 2071 2076 2078

2080 2093 2130 2140 2147 2175

2186 2226 2227 2245 2265 2280

2313 2376 2377 2407 2417 2427

2431 2448 2451 2465 2516 2524

2528 2561 2563 2575 2590 2592

2612 2630 2640 2669 2673 2686

2701 2729 2749 2782 2796 2821

2834 2862 2898 2911 2937 2956

2962 2976

3017 3037 3063 3083 3086 3097

3105 3107 3119 3138 3172 3240

3251 3256 3260 3280 3298 3316

3334 3354 3391 3426 3437 3450

3495 3526 3537 3587 3595 3601

3636 3661 3700 3711 3757 3806

3820 3839 3896 3911

4018 4028 4071 4083 4099 4113

4138 4205 4230 4319 4362 4429

4438 4449 4460 4512 4578 4602

4639 4673 4698 4708 4715 4741

4745 4746 4751 4769 4898 4899

4902 4934

5024 5030 5054 5069 5120 5130

5145 5150 5166 5196 5214 5225

5287 5242 5244 5274 5313 5316

5343 5392 5336 5444 5453 5488

5491 5496 5364 5565 5588 5607

5626 5647 5686 5831 5885 5893

6058 6094 6175 6182 6203 6249

6252 6272 6280 6314 6323 6333

6429 6461 6483 6514 6523 6533

6518 6561 6593 6595 6622 6637

6642 6643 6650 6653 6668 6701

6702 6714 6736 6806 6919 6927

6928

7033 7063 7074 7088 7105 7106

7109 7116 7137 7217 7249 7266

7286 7388 7406 7415 7416 7430

7456 7475 7476 7523 7535 7531

7553 7592 7623 7640 7664 7669

7675 7693 7720 7786 7791 7849

7874 7959 7985

8030 8031 8092 8100 8115 8214

8309 8300 8335 8382 8417 8434

8438 8483 8519 8535 8551 8554

8558 8556 8567 8644 8695 8713

8719 8733 8767 8769 8783 8821

8834 8949 8952

9049 9113 9124 9142 9151 9168

9176 9249 9251 9264 9265 9288

9315 9347 9349 9367 9388 9394

9417 9440 9532 9543 9545 9620

9636 9685 9729 9741 9770 9778

9793 9799 9807 9813 9815 9831

9840 9867 9875 9890 9910 9919

9931 9944 9977

10027 10032 10052 10122 10124 10130

10131 10148 10154 10171 10193 10204

10216 10248 10263 10279 10293 10296

10301 10312 10344 10359 10432 10447

10459 10459 10522 10526 10547 10561

10585 10600 10608 10617 10650 10672

10697 10698 10708 10713 10722 10728

10744 10781 10789 10873 10881 10889

10933 10940 10951 10993

11019 11027 11062 11073 11133 11170

11253 11265 11283 11291 11309 11321

11320 11386 11405 11480 11490 11521

11525 11614 11629 11638 11685 11698

11732 11740 11776 11800 11805 11826

11835 11849 11899 11900 11902 11945

11954 11963 11971 11973 11995

12011 12023 12043 12080 12088 12111

12116 12120 12133 12164 12179 12180

12207 12241 12253 12279 12284 12286

12465 12510 12525 12543 12582 12606

12623 12629 12664 12666 12679 12722

12718 12753 12771 12836 12852 12882

12887 12889 12951 12963 12989 12993

13047 13058 13064 13080 13082 13083

13136 13137 13183 13206 13214 13215

13223 13231 13233 13261 13269 13303

13330 13333 13349 13404 13433 13437

13495 13568 13581 13600 13602 13608

13616 13641 13646 13662 13694 13722

13737 13752 13759 13770 13814 13882

13895 13936 13944 13977 13990

14003 14050 14072 14101 14109 14158

14177 14184 14278 14284 14294 14298

14360 14361 14369 14398 14405 14410

14420 14427 14428 14431 14439 14487

14495 14519 14519 14594 14635 14656

14670 14702 14705 14731 14735 14791

14806 14810 14811 14863

15002 15003 15026 15055 15078 15132

15199 15260 15268 15274 15343 15356

15368 15391 15489 15522 15533 15597

15629 15672 15680 15691 15709 15749

15766 15797 15804 15807 15876 15903

15943 15956 15981

16006 16010 16087 16124 16129 16166

16193 16201 16223 16273 16273 16434

164